



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Poesía social en Chile

Hace cuarenta años fue editado en los Talleres de la Sociedad Impresora "Horizonte" de Santiago de Chile el libro "Antología de la poesía social de Chile", del cual son autores Luis Enrique Délano y Edmundo Palacios, escritores pertenecientes a la izquierda política de entonces. A sus páginas fueron invitados numerosos poetas, desde Pedro Antonio González hasta Jorge Teillier, ambos de vida tumultuosa y báquicos trajines por esos vericuetos del destino.

Este libro lo conservamos con sus pliegos intactos, gracias al afecto que sentimos por las páginas impresas: ellas recogen el mensaje de sus poetas, familiarizados con el pueblo al que cantan. Para decirlo mejor, no hay bardo chileno que alguna vez en su existencia no haya pulsado la lira en un canto de redención y otra cosa no son los años de adolescencia lírica, donde el hombre siente el llamado de su rebeldía, de sus ansias de componer el mundo.

"En esta época -nos dicen sus autores-, cuando todo un sistema de relaciones humanas tambalea, derrotado ya e incapaz de asegurar la dignidad sobre la tierra, y de sus propias entrañas comienza a surgir una nueva sociedad, el artista, el hombre de este espacio y de este tiempo, puede adoptar dos actitudes vitales básicas contradictorias: o rechazar o aceptar lo viejo, o luchar por lo nuevo o repudiarlo. Entre ambos puntos extremos hay matices y combinaciones aleatorias". (Página 9).

Los primeros nombres que aparecen en esta "Antología de la poesía social de Chile" forman parte de los poetas emblemáticos de nuestra lírica, y en ellos figuran Pedro Antonio González, Samuel A. Lillo, Antonio Bórquez

Solar, Diego Dublé Urrutia, Ernesto A. Guzmán, Zoilo Escobar y Carlos Pezoa Véliz. Después vendrán otros de semejante envergadura que dan forma a las ciento setenta páginas de este volumen que hoy recordamos con afecto.

Hasta que llegamos a Gabriela Mistral, quien nos emociona con su poema "Manos de obrero", que nos hablan de dolor e impotencia ante lo que parece imposible y dramático; comienza este poema con los versos que dicen: "Manos duras parecidas / a moluscos o alimañas; / dolor de humus o sollamadas / con un sollamo de salamandra, / y tremendamente hermosas / se alcen frescas o caigan cansadas".

Pero tampoco podría faltar Pablo Neruda a esta cita poética de los valores sociales de nuestro verso. Y es él quien nos habla: "Fui más allá del oro: entré en la huelga. / Allí duraba el hilo delicado / que une a los seres, allí la cinta pura / del hombre estaba viva. / La muerte los mordía, / el oro, ácidos dientes y veneno / estiraba hacia ellos, pero el pueblo / puso sus pedernales

en la puerta, / fue terrón solidario que dejaba / transcurrir la ternura y el combate / como dos aguas paralelas, / hilos / de las raíces, olas de la estirpe".

Cuando apareció este libro en 1962, Chile era un país lleno de efervescencia política y las luchas sociales anunciaban un nuevo amanecer. Sin embargo, el hombre chileno no alcanzó a saborear sus victorias. Sólo quedaron en este libro los versos de sus poetas que nos hablaban de un mañana mejor para sus hijos. A tantos años de la aparición de estas estrofas, es bueno recordar los nombres de sus creadores y las estrofas con que auguraban el brillo de la esperanza.

Llegamos a Gabriela Mistral, quien nos emociona con su poema "Manos de obrero", que nos hablan de dolor e impotencia ante lo que parece imposible y dramático

Gabriela Mistral

en veinte años. 1902- 1922

Si observamos o hacemos referencia a los valores literarios que nacieron o se cobijaron en la ciudad de Rancagua, éstos se acercan a una cantidad muy limitada de exponentes.

Rancagua nunca la recibió. Sin embargo, las posibilidades realmente existieron, cuando proyectaba aceleradamente su carrera pedagógica durante su residencia en Los Andes. La amistad que entabla con el señor Aguirre Cerda, a la fecha, diputado por esa circunscripción, y el trabajo mancomunado que hacía en el lugar con el señor Manuel Guzmán Maturana en la selección de material para los textos escolares, posibilitaron que este último trajera el encargo del diputado Aguirre para la señorita directora del liceo, doña Fidelia Valdés Pereira, del posible traslado al Liceo de Rancagua, donde se producía una vacante en la dirección.

La señorita Valdés desestimó aquella sugerencia, pero en cambio aprovechó la oportunidad que le dio este intercambio epistolar para proponer un mejoramiento en la carrera docente de la señorita Lucila Godoy, que por "su conocida timidez de carácter, no solicitará una ayuda de esa naturaleza". En este sentido sugería que de producirse una vacante en la "dirección del liceo andino, sería interesante dicho puesto para la profesora de él, señorita Lucila Godoy, que durante cinco años ha educado a la juventud femenina de Los Andes con una consagración silenciosa y abnegada, creo que al Liceo de Rancagua le convendría".

Para Lucila Godoy este juego de posibilidades se transformaba en un compromiso y como una forma de plantear su reconocimiento y preferencias, se dirigió en los siguientes términos al señor Aguirre Cerda: "Mi jefe puso en mi conocimiento las gestiones hechas por usted ante el ministro de instrucción en mi favor, con motivo de la vacante del Liceo de Rancagua. Díome con ello un motivo de satisfacción y aún puedo decirlo de orgullo muy grande. Es grato ver que una mano se tiende desde lejos hacia nosotras, pero si ella es la de un hombre de su casta, el reconocimiento y la alegría pueden volverse legítimamente soberbia".

Esta relación que aparece cálida y oportuna, también la encontramos asociada a la zona de Rancagua con Cristina Yuraszek, la profesora; con el poeta Oscar Castro Zúñiga; la escritora Lucía Barbieri; Zacarías Gómez, corresponsal y amigo de Gabriela; la poetisa educada en los liceos de la ciudad, Stella Corvalán; los escritores Joaquín Edward Bello, Pío Baroja y Mario Bravo Lavín, quienes participan en un entredicho nacido en Rancagua; el senador don Florencio Durán Benales; el escritor Germán Arciniegas y la secretaria y curadora Doris Dana.

Mucho hemos sentido al conocer el caminar epistolar de Gabriela como su presencia concreta en la ciudad de Los Andes, donde publicáramos: "La señorita Lucila", "Gabriela en Saladillo" y "Maestra por voluntad de Dios".

Precisamente en el mes de abril en que recordamos los ciento trece años del nacimiento de Gabriela Mistral, Editorial RIL presenta en 657 páginas la "Recopilación de la obra mistraliana. 1902- 1922", del investigador don Pedro P. Zegers B., donde tuvimos una medida participación. Una iniciativa que llega gracias a los fondos culturales a todo el país y pone en la proximidad un material nunca consultado ni recopilado con la preocupación que dicho desafío exigía. Nuestra Premio Nobel alcanza con esta edición una actualización que se hacía necesaria por lo perdido en que se encontraba el primer material poético y prosístico, cuando la maestra recorría Chile en su proceso de sacrificada formación".

René Leiva Berríos